

TLC con Europa y Canadá



Eduardo Sarmiento

10 de julio de 2010 - 11:00 p. m.

Los acuerdos ponen en riesgo el sector agropecuario. Se renuncia a la franja de precios que permite ajustar aranceles.

Los TLC con Europa y Canadá tienen las mismas características del acuerdo con Estados Unidos. El país se compromete a reducir el promedio de aranceles de 12% a 0 y Europa de 3% a 0%. Sin duda, se trata de un acuerdo asimétrico, que incrementará más las importaciones colombianas que las exportaciones.

La mayor inequidad se presenta en los productos que son elaborados simultáneamente en ambos países, en particular y en mayor grado en la agricultura. El país renuncia en un buen número de cultivos a la franja de precios que permite ajustar los aranceles en relación con los movimientos de las internacionales. Aún más grave, se compromete a bajar los aranceles de los cereales y de los derivados ganaderos, como la leche y la carne, que actualmente se encuentran cerca de 100%, dentro de un marco de quince años.

En contraste, tanto Europa como Canadá mantienen los subsidios a los productos agrícolas dentro de los compromisos con la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sus concesiones al país se dan en los productos que elabora a bajos costos relativos, como las flores y las confecciones, que siempre pueden colocarse en cualquier lugar. Mientras Colombia pretende obtener los beneficios en las ventajas comparativas, los socios los buscan en la ampliación de la demanda.

En contraste, tanto Europa como Canadá mantienen los subsidios a los productos agrícolas dentro de los compromisos con la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sus concesiones al país se dan en los productos que elabora a bajos costos relativos, como las flores y las confecciones, que siempre pueden colocarse en cualquier lugar. Mientras Colombia pretende obtener los beneficios en las ventajas comparativas, los socios los buscan en la ampliación de la demanda.

El país no ha logrado asimilar las lecciones de la apertura, más concretamente de la pérdida de los mercados internos y externos ocasionada por la baja de los aranceles y la revaluación del tipo de cambio. A tiempo que en la agricultura causaron la contracción de la cuarta parte del área sembrada y la elevación de la pobreza a 65%, en las zonas urbanas significaron la tasa de desempleo más alta de América Latina y el disparo de la informalidad.

En medio del furor de un debate presidencial en que los candidatos reconocen el estado deplorable del desempleo, la informalidad y la pobreza y se comprometen a reducirlos, se aprueban dos TLC que contribuirán a exacerbarlos. Se dice una cosa y se hace otra.

Por Eduardo Sarmiento.